



LA CRECIENTE IMPORTANCIA DE LA MOVILIDAD ESTUDIANTIL TRANSNACIONAL: AMÉRICA LATINA Y LA OCDE EN VISIÓN COMPARADA

JAVIER PABLO HERMO
CECILIA PITTELLI

Resumen

Este artículo se inscribe en el marco del proyecto de investigación UBACyT S439 “Globalización e internacionalización de la educación superior. Estudio de la situación en el área metropolitana de Buenos Aires y Montevideo”, radicado en la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Se busca ofrecer una visión comparada de la importancia creciente de la movilidad transnacional de estudiantes de nivel superior, utilizando las estadísticas disponibles de la UNESCO y de OCDE y realizando un análisis cuantitativo comparado en forma sincrónica y asincrónica para el período 1998-2006 que es para cuando se posee información y cuando este fenómeno se ha tornado más importante. Como resultado de este estudio, se advierte que efectivamente se ha dado un crecimiento constante y que el mismo ha sido diferenciado de acuerdo a los países y, probablemente para algunos casos no tradicionales como Australia y Nueva Zelanda, las estrategias desarrolladas por éstos para captar mayor número de estudiantes. Lamentablemente no es posible profundizar en la situación de América Latina y, especialmente del MERCOSUR por no existir estadística fiable disponible y comparable. Por eso sólo se exponen algunos datos correspondientes a Argentina.

Palabras clave: estudios comparados, globalización, internacionalización, movilidad estudiantil

1. Introducción

La globalización e internacionalización de la educación superior, lejos de limitarse a la creciente movilidad estudiantil, como fenómeno más notorio, abarca un proceso más sofisticado que incluye la interconexión de las instituciones de enseñanza superior, la presencia comercial de las mismas en terceros países –distintos del de origen- y nuevas formas vinculadas con los avances en la tecnología de las telecomunicaciones, en particular las posibilidades que se abren a partir de los sistemas de educación virtual (*e-learning*).

Para comenzar con una aproximada estimación del potencial mercado global que representa el sector de la educación superior, incluyendo terciario universitario y no universitario (en adelante ES), hay que considerar que para el año 2005 se contabilizaban alrededor de 138 millones de estudiantes de grado y posgrado de ES en el mundo (clasificación 5 y 6 ISCED97ⁱ), de los cuales sólo el 2% son de posgrado.

De acuerdo a las estadísticas disponibles de la UNESCO, cursan en entidades de educación privada el 31,5% de ese total, llegando a una proporción mayor en los países en desarrollo y menor en los países de Europa occidental. De este modo, podemos realizar una sencilla estimación de que existiría, en potencia, un mercado de no menos de 44 millones de estudiantes en el mundo, sólo considerando el ámbito privado y la enseñanza superior. Y como es sabido, en muchos países la enseñanza terciaria pública es arancelada, lo que incrementaría este número.

Por supuesto, la inmensa mayoría de estos alumnos no se mueven de sus países para desarrollar sus estudios. Pero se ha registrado un importante incremento de la cantidad de estudiantes que se trasladan a otros países a cursar una carrera de grado o posgrado universitario de modo constante en los últimos 35 años, lo que ha generado flujos crecientes de movilidad de personas y consecuencias económicas importantes de transferencias de divisas a través de la “exportación” e “importación” que dicha actividad supone.

Todas estas razones explican el porqué del interés creciente en diversos foros especializados acerca del fenómeno, cada vez más extendido y común, del desplazamiento transnacional de estudiantes que eligen cursar sus estudios superiores en un país distinto del de origen.

A pesar de esto, pocos trabajos empíricos han descripto algunas de las tendencias más notables en la materia, más allá de las publicaciones realizadas por algunas de las oficinas de estadísticas educativas internacionales como las de UNESCO y la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE). Existen, también, estudios nacionales y de caso para dar cuenta de una parte de estas tendencias.

Por ello hemos elegido realizar una breve presentación de las distintas situaciones que se presenta en dos ámbitos claramente diferenciados. Nos referimos a los países que integran la OCDE, la mayoría de ellos que podemos calificar como desarrollados o centrales y a los de América Latina y el Caribe, que son en su mayor parte países en desarrollo o periféricos. Mientras la mayoría de los primeros, como se verá, reciben más estudiantes que los que van a cursar a un país extranjero, para nuestra región esa tendencia es a la inversa para casi todos los casos -luego se analizarán las excepciones-.

Comenzaremos por realizar una presentación del esquema conceptual que utilizamos para abordar el objeto de estudio, luego desarrollaremos una muy breve descripción del panorama global general de la movilidad estudiantil en el nivel superior, para presentar a continuación el estado de situación en los países de la OCDE, incluyendo una aproximación a cuantificar el volumen de intercambio comercial involucrado en esta movilidad. Luego exponemos los datos disponibles para América Latina y el Caribe, incluyendo una comparación global de flujos migratorios estudiantiles para el nivel en consideración. Finalmente, apuntamos algunas conclusiones en relación con este recorte aquí realizado.

2. Marco teórico: una visión del contexto

Partimos de sostener que el conocimiento se ha convertido cada vez más en un factor constitutivo del capital. Esto supone una muy importante transformación del campoⁱⁱ del conocimiento, que para nuestro análisis definiremos como aquel que está conformado por los sectores de la educación, la ciencia y la tecnología, y también las industrias culturales: desde las clásicas a las “nuevas”, posibles gracias a las TIC’s (Tecnologías de Información y Comunicación).

En estos últimos casos, dado que solían presentarse ya como producto en tanto que objeto material (películas, discos, etc.), su asimilación con cualquier otro bien transable, así como el carácter creciente de su mercantilización y sus consecuencias fue señalado reiteradamente desde las tempranas consideraciones de Adorno y Horkheimerⁱⁱⁱ.

Lo que aparece más novedoso en esta fase globalizada es que se hace cada vez más posible transformar cualquier cosa, incluso aquellas más “inmateriales” y “afectivas” en mercancías. Es este proceso el que impulsa la ola “internacionalizadora” y, sobre todo, “transnacionalizadora” de la educación^{iv}.

Por supuesto, hay muchos otros componentes a tomar en cuenta y procesos de larga data que convergen para que esto suceda. No se están planteando visiones lineales del desarrollo de ningún proceso social. Pero no se puede dejar de notar que no son meras coincidencias las que explican por qué estas tendencias se hacen presentes en este momento de la historia.

Si se observa que es cada vez más notorio que el desarrollo de ofertas educativas transnacionales es un negocio creciente (que mueve miles de millones de dólares al año, *in crescendo*) y que todas las otras formas de internacionalización, así como otros desarrollos educativos de tipo comercial que se dan al interior de un mismo país^v, se mueven también al compás de la lógica de producir más beneficios, creando y ampliando nuevos mercados, hay que concluir que no se trata de un fenómeno aislado ni meramente causado por el afán mercantil de algunos actores.

Sostenemos que, por el contrario, estamos ante una nueva etapa globalizada del desarrollo capitalista en la que la apropiación de la producción y distribución del conocimiento se ha vuelto central. Por lo tanto –y más allá de que se trata de un muy lucrativo negocio en sí mismo–, el control de las certificaciones que aseguran la calidad de esos conocimientos y sus usos potenciales, es vital. O, dicho de otro modo, las certificaciones que suponen los títulos universitarios son una forma ampliamente aceptada como necesaria para producir o distribuir algún tipo de conocimiento y, por ese motivo, es importante asegurar su calidad.

En un mundo globalizado, los recursos humanos altamente calificados, los “analistas simbólicos” (Reich, 1993) son una parte muy valiosa de la construcción de ventajas competitivas dinámicas y la base para ello es la formación universitaria de grado y posgrado. Por eso, regular quienes pueden alcanzar tal status a través de la oferta de carreras universitarias, acreditar la validez y calidad de tales títulos, entre otras muchas tareas, tienden a convertirse en actividades cada vez más necesarias para la lógica de reproducción del capital y, por supuesto, cada vez más lucrativas.

Este es, a nuestro juicio, el criterio central que hay que tener en cuenta para comprender por qué la oferta de “servicios educativos” de carácter comercial se ha vuelto un tema insoslayable de la agenda económica. Y en el mismo sentido es que hay que interpretar el creciente interés por atraer estudiantes extranjeros en diversos países. Por eso sostenemos que la razón por la que estos temas aparecen con tanta fuerza en la agenda actual es consecuencia de su creciente significación económica y ésta del rol del conocimiento en esta fase del capitalismo globalizado que sigue teniendo como motores de la economía mundial a Norteamérica, Europa Occidental y Japón.

Por ende, en los países centrales se valora especialmente la atracción que pueda ejercerse sobre potenciales líderes empresarios y científicos, para lo que el mejor camino consiste en ofrecer condiciones atractivas para que los mejores estudiantes puedan llegar a completar sus estudios en EEUU y Europa (principales destinos del flujo internacional de estudiantes) y luego puedan quedarse allí los mejores de entre ellos, quienes tendrán facilidades para conseguir residencias y empleos.

Antes de llegar a ese punto, primero se habrá operado una selección, ya que no todos tienen las mismas posibilidades sociales y económicas para lograr cursar estudios superiores y no todos los que lo logran tienen recursos económicos para estudiar en el extranjero o posibilidades de contar con información y contactos para conseguir becas. Esta preselección, que aparece naturalizada como producto de la iniciativa individual y no de un conjunto de condiciones que la hacen posible, es la que permite que el porcentaje de éxito de estos estudiantes internacionales sea relativamente alto. Y la que nos permite comprender mejor el dramatismo del fenómeno de la “fuga de cerebros”: se trata de jóvenes relativamente privilegiados económica y socialmente, que son formados por sistemas educativos nacionales de sus países de origen (costeado por todos los habitantes del mismo, incluso aunque hayan ido a educación privada, por lo menos de modo indirecto) y que son cooptados por los países más desarrollados del globo, prácticamente sin haber invertido nada para su formación, más que en el último tramo en el mejor de los casos.

Por otra parte, como se trata de la libre elección de los sujetos sobre sus propios destinos y, objetivamente, se les presentan mejores oportunidades de desarrollo profesional en la mayoría de los casos, es poco lo que puede hacerse para censurar tales conductas individuales.

Más allá de las campañas de promoción y reclutamiento de nuevos aspirantes que realizan las IES y/o los Estados, es indudable que la globalización de la educación supone también una competencia mayor entre países y universidades para atraer a estudiantes. Tanto es así que se lo menciona como uno de los objetivos explícitos en la constitución del Espacio Europeo de Educación Superior, por ejemplo. Y que, además, presupone la necesidad de no “perder” estudiantes europeos que vayan a otros destinos, principalmente EEUU.

3. Movilidad estudiantil y transnacionalización

De acuerdo a las informaciones disponibles, el número de estudiantes extranjeros en el conjunto mundial (es decir, estudiantes que no poseen la nacionalidad del país donde estaban estudiando) ha ido aumentando progresivamente desde 1975, que llegaba a un total de 600.000 a duplicar esa cifra para 1990 (1.200.000) y volver a duplicarla y superarla para el 2006, llegando a 2.900.000 en todo el mundo, con una tendencia de aceleración mayor en lo que va de este siglo XXI (OCDE, 2008).

Con similares resultados, las estadísticas de UNESCO (UNESCO, 2007) para el año 2005, sitúan el número total de estudiantes extranjeros de ES en el mundo en 2.728.480, de los cuales se contabilizaban un total de 1.851.018 en América del Norte y Europa Occidental. Es aún más significativo que, de estos últimos, se encontraban 590.128 en EEUU, 318.399 en el Reino Unido, 259.797 en Alemania, 236.518 en Francia y 132.982 en Canadá, totalizando 1.537.824 entre estos países.

Se calcula de manera conservadora que sólo entre los países miembros de la OCDE, el comercio internacional de servicios educativos llegó en el año 2004 a los US\$ 77,000 millones, lo que corresponde a aproximadamente 4% del total del comercio de servicios en el área. Esta cifra es estimativa, considerando sobre todo valores relacionados con el traslado de estudiantes a otro país (que es el objeto de nuestro recorte en este trabajo), que incluye estadísticas sobre exportación e importación de servicios educativos medido a través de la cantidad de estudiantes extranjeros que se desplazan a “consumir” el servicio educativo en otro país^{vi}.

Como ya se ha destacado, en Europa decidieron construir condiciones para competir mejor en ese nuevo contexto: no perder a sus mejores talentos y captar a otros de terceros países. Como la economía europea está bastante integrada ha perdido algo de importancia la competencia interna por captar estudiantes, aunque se siguen manteniendo las tendencias históricas de mayor concentración en el Reino Unido (418.353 estudiantes extranjeros en 2006^{vii}), Alemania (261.363) y Francia (247.510), seguidos de muy lejos por España (51.013), Italia (48.766), Suecia (41.410), Bélgica (40.607), Suiza (39.415), Austria (39.329) y Holanda (35.374).

Veamos un rápido panorama de los números más recientes en movilidad estudiantil para cada una de las regiones que nos propusimos considerar en este estudio.

a. La relevancia de la movilidad en los países de la OCDE

Los datos disponibles más fiables son los de los países miembros de la OCDE, donde se concentra la mayoría de los estudiantes internacionales.

Para 2006, alrededor del 90% de los estudiantes extranjeros en el mundo estaban en los países miembros de la OCDE (Bizzozero y Hermo, 2008). No obstante, mientras en 1999 había un total de 1.609.629 de estudiantes internacionales de educación superior registrados en todo el mundo, 1.445.567 de ellos estaban en países de la OCDE; pero para 2005 esa proporción había bajado a un 80%, porque sobre 2.568.088 estudiantes extranjeros en el mundo, 2.069.059 estaban en países de la OCDE. De todas maneras, es aún muy pronto para ver si esto constituye una tendencia por el crecimiento de otros puntos de interés, es sólo consecuencia de una variación temporaria o refleja las dificultades para construir estadísticas comparadas internacionales confiables.

A modo de ejemplo de ello, se puede advertir que tan sólo dos años antes, en 2003, la cantidad de estudiantes extranjeros en los países relevados por las estadísticas de la OCDE (OCDE, 2006) era de 2,12 millones, de los cuales 1,98 millones (el 93%) estaban en países miembros de esa organización. Esto representó un crecimiento del 11,5% respecto de 2002. Por otra parte, desde 1998 a 2003 la matrícula de estudiantes extranjeros creció un 50% en los países de la OCDE (con una tasa de crecimiento anual del 8,3%) y lo hizo en un 31% entre 2000 y 2003, considerando todos los países relevados por la OCDE.

En cualquier caso, al volver sobre los datos de la OCDE, lo primero a destacar es que entre 1998, que es el dato disponible más lejano en el tiempo y 2006, el número de estudiantes internacionales en sus países aumentó un 91,3%, pasando de 1.327.154 a 2.539.181.

El país que tiene mayor cantidad de estudiantes extranjeros es EEUU para todos los años considerados. No obstante, se observa un crecimiento lento y cierto estancamiento a partir de 2002, ya que el número apenas varía en los años subsiguientes.

De los países que tienen mayor cantidad registrada de estudiantes internacionales, los crecimientos más espectaculares son los del Reino Unido con el 99,6%, Australia con el 98,3% y las impactantes cifras de Japón (264,5%), Canadá (350,5%) y Nueva Zelanda (¡1045,1%!)

Lo que tienen en común todos ellos es que se trata de programas ofrecidos en inglés para la casi totalidad de los casos (incluso la mayoría de los de Japón) y que son países que se han dado políticas deliberadas para atraer estudiantes extranjeros, las que han sido exitosas, a juzgar por los resultados.

Todo este análisis nos lleva a advertir una innegable tendencia al incremento de la movilidad estudiantil en los países miembros de la OCDE.

A continuación se presenta un cuadro resumen de la situación:

Cuadro I. Estudiantes Extranjeros en países de la OCDE

Estudiantes Extranjeros / Internacionales en Países de la OCDE

Nivel de educación	905060: Total educación terciaria												
Género	90: Total masculinos+femeninos												
País de origen	9000: Total: Todos los países												
Año	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006		ESOP	Var. %	
Categoría	No	No	No	No	No	No	No	No	No	No	No		
EEUU	430.786	451.934	475.169	475.169	582.992	586.316	572.509 ^(m)	590.167 ^(m)	584.814	584.814 ^(m)	0	35,8%	
Reino Unido	209.550	209.513	222.936	225.722	227.273	255.233	364.271	394.624	418.353	330.078 ^(m)	0	99,6%	
Alemania	171.151	178.195	187.033	199.132	219.039	240.619	260.314	259.797	261.363 ^(m)	0	207.994	52,7%	
Francia	148.000	130.952	137.085	147.402	165.437	221.567	.. ^(m)	0	247.510 ^(m)	0 ^(m)	0	67,2%	
Australia	109.437	117.485	105.764	120.987	179.619	188.160	199.284	211.255	217.055	184.710 ^(m)	0	98,3%	
Canadá	32.890	35.543	40.033	.. ^(m)	0 ^(m)	0	112.816 ^(m)	0	148.164	75.546 ^(m)	0	350,5%	
Japón	35.700	56.552	59.691	63.637	74.892	86.505	117.903	125.917	130.124	119.120 ^(m)	0	264,5%	
Nueva Zelandia	5.912	6.900	8.210	11.069	17.709	26.359	68.904	69.390	67.699	36.900 ^(m)	0	1045,1%	
España	29.000	32.954	40.689	39.944	44.860	53.639	41.734	45.603	51.013	18.206 ^(m)	0	75,9%	
Italia	23.206	23.496	24.929	29.228	28.447	36.137	40.641	44.921	48.766 ^(m)	0 ^(m)	0	110,1%	
Suecia	12.579	19.567	20.805	26.304	22.859	25.523	36.458	39.298	41.410	21.315 ^(m)	0	229,2%	
Bélgica	..	36.137	38.799	38.150	40.354	41.856	37.091	38.242	40.607	24.854	33.927	12,4%	
Suiza	24.344	25.258	26.003	27.765	29.301	32.847	35.705	36.827	39.415 ^(m)	0	28.016	61,9%	
Austria	28.447	29.819	30.382	31.682	28.452	31.101	33.707	34.484	39.329	30.366	35.059	38,3%	
Holanda	..	13.619	14.012	16.589	18.888	20.531	21.259	31.584	35.374	27.037	27.037	159,7%	
Corea	2.538	2.869	3.373	3.850	4.956	7.843	10.778	15.497	22.260 ^(m)	0 ^(m)	0	777,1%	
República Checa	4.074	4.583	5.698	7.750	9.753	12.474	14.923	18.522	21.395	17.057 ^(m)	0	425,2%	
Dinamarca	11.022	12.321	12.871	12.547	14.480	18.120	17.160	17.430	19.123	10.952 ^(m)	0	73,5%	
Turquía	18.662	19.816	17.654	16.656	16.328	15.719	15.298	18.166	19.079 ^(m)	0 ^(m)	0	2,2%	
Portugal	11.177 ^(m)	0 ^(m)	0	15.483	16.155	17.010	17.077 ^(m)	0 ^(m)	0	52,8%	
Grecia ^(m)	0 ^(m)	0	12.456 ^(m)	0	15.690	16.558 ^(m)	0 ^(m)	0	32,9%	
Hungría	6.636	8.869	9.904	11.242	11.783	12.226	12.913	13.601	14.491	12.381 ^(m)	0	118,4%	
Noruega	5.790	9.004	6.990	8.834	7.679	8.247	9.683	10.245	14.297	4.114 ^(m)	0	146,9%	
Polonia	5.443	5.693	6.126	6.659	7.401	7.617	8.118	10.185	11.365 ^(m)	0 ^(m)	0	108,8%	
Finlandia	4.331	4.847	5.570	6.288	6.760	7.361	7.915	8.442	8.955 ^(m)	0	11.514	106,8%	
República Eslovaca	..	1.599	1.570	1.690	1.643	1.651	1.640	1.678	1.733	1.613 ^(m)	0	8,4%	
Luxemburgo	559	652 ^(m)	0 ^(m)	0 ^(m)	0 ^(m)	0 ^(m)	0 ^(m)	0	1.137 ^(m)	0 ^(m)	0	103,4%	
Islandia	194	207	403	421	472	580	489	484	715	0 ^(m)	0	268,6%	
Irlanda	6.904	7.183	7.413	8.207	9.206	10.201 ^(m)	0 ^(m)	0 ^(m)	0 ^(m)	0	12.740	84,5%	
	1.327.154	1.445.567	1.520.289	1.536.924	1.770.583	1.976.371	2.057.668	2.069.059	2.539.181	1.499.063	356.287	91,3%	

FUENTE: Elaborado por Pepelepew con base en datos de la OCDE.

Como se puede apreciar en el cuadro, para todos los años hay una sola columna, que remite a estudiantes no ciudadanos del país donde están estudiando, a excepción de 2006, último para el que hay información disponible a la fecha, en que pueden verse 3. La razón para ello es que tradicionalmente se obtenía el número de estudiantes extranjeros por nacionalidad distinta de la del país donde se estaba estudiando, siendo que pudieran estar radicados en el país receptor por migraciones anteriores y no debidas al cursado de una carrera. Por ese motivo se han incluido otras dos columnas luego de la que computa a los no ciudadanos del país receptor: la primera en la que se registran estudiantes no residentes en el país en el que estudia y la segunda en la que se da cuenta de aquellos estudiantes que han cursado los niveles educativos anteriores en países distintos de donde están cursando sus estudios superiores. Esa última opción es la más adecuada para registrar el flujo real de estudiantes internacionales y se registra desde 2004, pero son pocos los países que tienen datos al respecto, incluso para 2006, lo que hemos querido mostrar al incluirlo en el cuadro.

Otra aclaración necesaria es que en algunos casos, cuando no hay datos para algunos de los extremos considerados (1998 y 2006), hemos tomado la variación porcentual entre los datos disponibles más alejados en el tiempo. Por caso, Portugal y Grecia reflejan la variación entre 2003 y 2005.

Veamos ahora una aproximación a la magnitud económica y comercial de esta movilidad estudiantil.

Realizando algunas cuentas sencillas, como son el gasto promedio que un estudiante debe realizar para pagar la cuota (y siendo conservadores, tomando como referencia los aranceles de universidades públicas y promediando con los casos en los que no se paga o se consiguen becas,

sin considerar lo que se paga en universidades privadas y de élite, ya que no hay un detalle disponible de las universidades donde se recibe mayor cantidad de estudiantes extranjeros país por país) y un gasto promedio de lo que debe invertir para su manutención (alojamiento, comidas, transporte, recreación e indumentaria) en los países de la OCDE (y aquí cabe considerar que este promedio podría ser mucho más refinado si hubiera información más específica sobre las universidades que reciben a estos estudiantes extranjeros, ya que no es lo mismo el costo de vida en una pequeña localidad de EEUU o Grecia que en París, New York o Londres), es posible tener un acercamiento muy primario al crecimiento de la importancia económica y comercial de la movilidad estudiantil.

Cuadro II. Exportaciones de servicios educativos

EXPORTACIONES DE SERVICIOS EDUCATIVOS PAÍSES OCDE

	2002		2003		2004		2005	
	Monto (mill U\$S)	% de las exp. Servicios	Monto (mill U\$S)	% de las exp. Servicios	Monto (mill U\$S)	% de las exp. Servicios	Monto (mill U\$S)	% de las exp. Servicios
Australia	3.571	18,20%	4.893	20,70%	6.339	22,30%	7.321	23,60%
Canadá	897	2,20%	1151	2,60%	1433	2,90%	1570	2,90%
Corea	17	0,10%	15	0,00%	16	0,00%	13	0,00%
Dinamarca							30	0,10%
Eslovaquia							15	0,30%
Estados Unidos	12626	4,20%	13312	4,40%	13643	3,60%	14123	3,70%
Grecia	157	0,80%	289	1,20%	285	0,90%	360	1,10%
Hungría					63	0,60%	109	0,90%
Islandia	1	0,10%	1	0,10%	0	0,00%	1	
Irlanda							154	7,50%
Italia	1244	2,10%	1539	2,20%	1372	1,60%	1704	1,90%
Luxemburgo			3	0,00%	3	0,00%	4	0,00%
México	40	0,30%	30	0,20%	41	0,30%	57	0,40%
Nueva Zelanda	626	11,70%	930	13,90%	1022	13,00%	937	11,30%
Polonia					119	0,90%	21	0,10%
Portugal	11	0,10%	16	0,10%				
Reino Unido							6645	3,30%
República Checa	85	1,20%	114	1,50%	198	2,00%	229	2,10%
Turquía			66	0,40%	85	0,40%	290	1,10%
Total	19275	3,73%	22359	3,64%	24619	3,46%	33583	3,55%

FUENTE: Elaborado por Pelelepew con base en datos de la OCDE.

Cuadro III. Importaciones de servicios educativos

IMPORTACIONES DE SERVICIOS EDUCATIVOS PAÍSES OCDE

	2002		2003		2004		2005	
	Monto (mill U\$S)	% de imp. servicios	Monto (mill U\$S)	% de imp. servicios	Monto (mill U\$S)	% de imp. servicios	Monto (mill U\$S)	% de las exp. Servicios
Alemania	1739	1,20%	2626	1,50%	3179	1,60%	2364	1,20%
Australia	446	2,40%	582	2,70%	680	2,40%	724	2,40%
Belgica	27	0,10%	38	0,10%	67	0,10%	73	0,10%
Canada	806	1,80%	984	1,90%	1123	1,90%	1155	1,80%
Corea	1427	3,90%	1855	4,60%	2494	5,00%	3381	5,80%
Dinamarca							62	0,20%
Eslovaquia							47	1,10%
Estados Unidos	2702	1,20%	3148	1,30%	3556	1,20%	4029	1,30%
Grecia	195	2,00%	240	2,10%	229	1,60%	252	1,70%
Hungría					42	0,40%	105	0,90%
Islandia	12	1,10%	13	0,90%	16	0,90%	19	0,70%
Irlanda							10	0,00%
Italia	949	1,50%	1054	1,40%	1055	1,30%	1006	1,10%
Luxemburgo	64	0,50%	87	0,60%	109	0,50%	118	0,50%
México	46	0,30%	37	0,20%	31	0,20%	44	0,20%
Nueva Zelanda	35	0,70%	12	0,20%	12	0,20%		
Polonia					119	1,00%	38	0,30%
Portugal	15	0,20%	18	0,20%				
Reino Unido							329	0,20%
Rep. Checa	38	0,60%	54	0,70%	70	0,80%	103	1,00%
Turquía			206	2,70%	252	2,50%	246	2,20%
Total	8501	1,25%	10954	1,41%	13034	1,35%	14105	1,19%

FUENTE: Elaborado por Pepelepew con base en datos de la OCDE.

En primer lugar, se observa que Estados Unidos es el primer exportador de servicios educativos seguido de Gran Bretaña, Australia, Italia y Canadá y también el primer importador, seguido en este caso por Italia, Canadá y Australia. En segundo lugar, la tendencia al incremento del comercio de servicios educativos que se constata en los países. En tercer lugar, la importancia que ha asumido en el total de servicios en algunos países, lo que tiene consecuencias significativas en la negociación multilateral.

Pero veamos qué sucede cuando nos aproximamos a una balanza comercial de aquellos países para los que existen datos disponibles (Cuadro IV).

Cuadro IV. Balanza comercial de servicios educativos

**BALANZA COMERCIAL DE SERVICIOS
EDUCATIVOS PAÍSES OCDE**

	2002	2003	2004	2005
	Monto (mill U\$S)	Monto (mill U\$S)	Monto (mill U\$S)	Monto (mill U\$S)
Australia	3.125	4.311	5.659	6.597
Canada	91	167	310	415
Corea	-1.410	-1.840	-2.478	-3.368
Dinamarca	s/d	s/d	s/d	-32
Eslovaquia	s/d	s/d	s/d	-32
Estados Unidos	9.924	10.164	10.087	10.094
Grecia	-38	49	56	108
Hungría	s/d	s/d	s/d	4
Islandia	-11	-12	-16	-18
Irlanda	s/d	s/d	s/d	144
Italia	295	485	317	698
Luxemburgo	-64	-84	-106	-114
México	-6	-7	10	13
Nueva Zelanda	591	918	1.010	937
Polonia	s/d	s/d	s/d	-17
Portugal	-4	-2	0	0
Reino Unido	s/d	s/d	s/d	6.316
Rep. Checa	47	60	128	126
Turquía	s/d	s/d	s/d	44
Total	12540	14209	14977	21915

FUENTE: Elaborado por Pepelepew con base en datos de la OCDE.

Como se puede observar hay algunos países que obtienen ganancias netas en el saldo entre importaciones y exportaciones (y no hay datos de todos los principales receptores de estudiantes extranjeros). Más allá de lo obvio de EEUU, también Australia y el Reino Unido reciben volúmenes considerables de ingresos netos como consecuencia del “comercio de servicios educativos”, sin que se pueda menospreciar la importancia de la actividad para Nueva Zelanda, Italia y Canadá.

Los cuadros y datos expuestos nos aproximan a las magnitudes y montos que se intercambian comercialmente y nos ayudan a visualizar la relación con el énfasis puesto en la promoción del país para atraer estudiantes extranjeros. Eso depende de diversos factores, entre los cuales se cuentan: la evolución política del país, las características político-culturales, el régimen político,

las políticas educativas, la articulación del sistema político con el sector de servicios educativos entre otros.

Sostenemos que estas tendencias van a continuar desarrollándose, ya que responden a un aumento de la demanda mundial por los servicios educativos terciarios. Esta demanda continuará creciendo en tanto se ha ido consolidando la idea de que uno de los desafíos actuales de la humanidad es pasar a una sociedad del conocimiento, con las consecuencias que ello apareja en cuanto a aprendizajes, especialización, intercambios, movilidad, convergencia en mecanismos de evaluación y procesos educativos.

Sabemos que estas estimaciones son aún precarias, pero hay que agregar que son más bien conservadoras, porque los países que más volumen de estudiantes extranjeros reciben, cobran matrícula a los extranjeros y nacionales, y ofrecen pocas becas. Por otra parte, no disponemos de datos para las universidades privadas –ya que las estadísticas de la OCDE sólo consideran las públicas en la mayoría de los casos–, que atraen números importantes de estudiantes en países como EEUU y el Reino Unido que concentran el 40% de los destinos elegidos por estudiantes extranjeros.

b. La situación en América Latina

Lamentablemente, no tenemos estadísticas confiables comparables y disponibles para los países de América Latina y el Caribe, pero sí podemos tener aproximaciones al número de estudiantes de nuestros países en los de la OCDE y algunos otros datos dignos de mención.

De acuerdo a estas aproximaciones, en 1999 había un total de 50.719 estudiantes originarios de Sudamérica^{viii} fuera de la región y para 2005 se incrementó este número en un 53,1%, llegando a 77.651. De ellos, tanto en 2005 como en 1999 la amplísima mayoría se encontraba en países de la OCDE^{ix}, mientras que aproximadamente un 9% del total estaba en otros países de América Latina y el Caribe, la mayoría en Cuba.

Decíamos al comenzar este artículo que, de acuerdo a las estadísticas de la UNESCO, para el año 2005 se contabilizaban 137.870.387 de estudiantes de ES en el mundo, y agregamos ahora que, de ellos, un total de 15.293.181 son de América Latina y el Caribe. Decíamos también que, de acuerdo a la misma fuente hay un total de 2.728.480 estudiantes extranjeros en el mundo y decimos ahora que, de ellos hay 33.987 en países de América Latina y el Caribe, pero hay 157.789 estudiantes originarios de la región que están diseminados por el mundo, aún cuando se concentran la inmensa mayoría (129.485) en los países de América del Norte y Europa.

Una vez más, la mayoría de ellos se concentran en unos pocos países: 71.065 en EEUU, 22.720 en España, 9.648 en Francia, 8.537 en el Reino Unido y 7743 en Alemania.

Hay que considerar que las estadísticas de los países de la región sólo incluyen unos pocos países, que son Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba y Venezuela, por lo que es muy posible que el número total de estudiantes extranjeros en la región sea mayor y que éste se haya incrementado desde 2005.

Una vez más, la escasa y poco fiable información estadística de los países de la región en este tópico -al menos esa es la situación en la que se proporciona a la UNESCO para construir estadísticas internacionales comparadas-, dificulta apreciar qué grado de realidad tienen estas

cifras. Por ejemplo, para el caso argentino y por mediciones oficiales del Ministerio de Educación aún no integradas a la información comparada disponible en UNESCO y OCDE, sabemos que el número de estudiantes extranjeros en 2005 sumaban 26.354^x, dato que bastaría por sí solo para modificar los números de la región. Hay que destacar, porque es pertinente para nuestro análisis, que casi un 60% (15.773) de ellos desarrollaban actividades pagas, ya que concurrían a universidades privadas o realizaban estudios de posgrado en universidades estatales que, en Argentina, son las únicas actividades aranceladas en las entidades públicas.

De todas formas, el dato más significativo es que existe una fuerte concentración de estudiantes latinoamericanos y caribeños en EEUU, que es el primer destino de la mayoría de casi todos los estudiantes de América Latina y el Caribe que van a estudiar al extranjero, salvo Cuba y dos pequeños países, Montserrat y Surinam, que tienen pocos estudiantes fuera de sus fronteras y priorizan a sus antiguas metrópolis. Y le siguen en preferencias de los estudiantes latinoamericanos unos pocos países europeos, cuya única diferencia con las tendencias mundiales descritas con anterioridad, es la primacía de España como segundo destino –luego de EEUU–, por los estrechos lazos históricos y culturales de los países de la región con, también, su antigua metrópoli.

En el conjunto de los países de la región, los que más estudiantes tienen fuera de sus fronteras son México, con 25.073, seguido de Brasil: 20.778, Colombia: 19.903, Perú: 11.579, Venezuela: 10.694, Argentina 10.514, Chile 8.679 y, llamativamente para su población, Jamaica, con 6.535 estudiantes en el exterior.

Hay que tener en cuenta que estas cifras pueden recibir distintas explicaciones: más allá de la obvia primacía de los países con mayor población de la región en los números de estudiantes fuera de sus territorios, hay otros casos en los que ello puede deberse a la sensación de una parte pudiente de la población de que puede conseguirse educación superior de mejor calidad en otros países, en mayor medida que en los otros países considerados. En efecto, si bien esta es una de las razones más frecuentes por las que los estudiantes deciden irse a otro país a completar sus carreras terciarias, no hay proporción entre las poblaciones relativas de los países y la cantidad de estudiantes fuera de sus fronteras, que se sostenga sólo por la diferencia relativa de poblaciones.

En cualquier caso, el conjunto de estos datos nos indica claramente que la región como conjunto es importadora de servicios educativos y que la balanza “comercial” general debe ser claramente desfavorable, dados los mayores valores de aranceles y costos de vida en los países que reciben la mayor parte de estudiantes latinoamericanos.

4. Conclusiones

Las tendencias aquí reseñadas y analizadas, indican con claridad que hay un incremento (en lo que pareciera ser una progresión geométrica) de la cantidad de estudiantes que eligen trasladarse a otro país para cursar sus estudios superiores. A los datos que aquí hemos apuntado hay que agregar las movilidades por períodos reducidos, ya sea para completar créditos de la formación académica (lo que es incentivado en Europa y Norteamérica en forma creciente), como para realizar experiencias interculturales, aprender o consolidar idiomas extranjeros o bien conocer un ámbito de negocios distinto al del país de origen de la institución de educación superior donde los estudiantes que se trasladan, cursan sus carreras universitarias.

Más allá de modas y de facilidades que hoy existen vinculadas a mejores y más eficientes medios de transporte y de comunicación (que permite a los estudiantes extranjeros estar en contacto con sus familias y trasladarse rápidamente ante situaciones que lo requieran), hemos sostenido desde un principio que las principales razones para entender estos patrones de conducta hay que buscarlas en la creciente necesidad de recursos humanos altamente calificados en esta fase de la economía capitalista globalizada. A esto se agrega que en la “economía del conocimiento” se requieren cada vez más competencias para poder desempeñarse en ella. Eso es lo que explica en buena medida la creciente expansión de la educación superior y, también, que se desarrollen ámbitos específicos pensados para las nuevas élites globales en los que se formen los científicos y gerentes que la nueva economía global necesita.

Como es obvio, los países que han alcanzado mejores posiciones en el orden económico mundial buscan consolidar o mejorar la situación de sus economías y para ello necesitan estar en la punta del desarrollo científico y tecnológico, al menos en algunas áreas, y asegurar una provisión adecuada de cuadros dirigentes, que no siempre pueden provenir del mismo país.

Estos son los desafíos que a nuestro juicio plantea la nueva situación aquí descrita.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max (1988). Dialéctica del iluminismo. Buenos Aires, Argentina: Ed. Sudamericana. (Orig. En alemán: Dialektik der Aufklärung. Philosophische fragmente, 1944)

BAUMAN, Zygmunt (2003). Modernidad Líquida. Buenos Aires: FCE. (Orig. en inglés: Liquid Modernity, 2000).

BIZZOZERO, Lincoln y HERMO, Javier (2008). *El Acuerdo General de Comercio de Servicios y la Educación Superior. Temas en debate, estado de las negociaciones y opciones de regulación de los países de la región*. IESALC – Conferencia Regional de Educación Superior Accesible en:

<http://www.cres2008.org/upload/documentosPublicos/tendencia/Tema01/Lincoln%20Bizzozero%20y%20Javier%20Pablo%20Hermo.doc>

BOURDIEU, Pierre (1997). Espacio Social y Espacio simbólico. Introducción a una lectura japonesa de La Distinción. En Capital cultural, escuela y espacio social. México D.F.: Siglo XXI Editores.

KNIGHT, Jane et al. (Ed.) (2005). Higher Education in Latin America: The International dimension. Washington, D.C., EEUU: World Bank Publications.

REICH, Robert (1993). El trabajo de las naciones. Barcelona, España: Editorial Vergara. (Orig. en inglés: The work of nations, 1992).

ⁱ Clasificación utilizada por UNESCO y tomada como referencia en la mayoría de las estadísticas educativas para referirse al nivel superior

ⁱⁱ Cuando nos referimos a “campo”, estamos haciendo un uso, a veces ajustado y otras con cierta libertad del concepto alumbrado por BOURDIEU, 1997.

ⁱⁱⁱ ADORNO y HORKHEIMER, 1988

^{iv} KNIGHT et al., 2005.

^v Por ejemplo, la proliferación de ofertas formativas para adultos a distancia o en modalidad abierta, que más allá de cubrir un espacio de necesidades reales se ha convertido en un fabuloso negocio en el que unos clientes potenciales ávidos y/o necesitados de certificaciones tienen la posibilidad de conseguirlas de un modo mucho más fácil, a cambio de dinero.

^{vi} Nos referimos a la clasificación del comercio de servicios usualmente utilizada, que es la del Acuerdo General de Comercio de Servicios, que se refiere a cuatro modalidades. Véase <http://www.wto.org/indexsp.htm>

^{vii} Todos los datos que se mencionan en este párrafo corresponden a 2006 y han sido obtenidos de la OCDE.

^{viii} Esa es la clasificación disponible de agrupación para países de la región, por lo que para este análisis sólo se usa como indicador, al dejar fuera a Centroamérica y el Caribe.

^{ix} Para 2005: 66.934 estudiantes originarios de Sudamérica en Norteamérica y Europa Occidental (más de la mitad de ellos en EEUU, sumando 36.233) y 3.130 en Australia, Japón y Nueva Zelanda. Fuente: UNESCO.

^x Representando un 1, 12% del total de la población universitaria del país.